

ESTIBALIZ

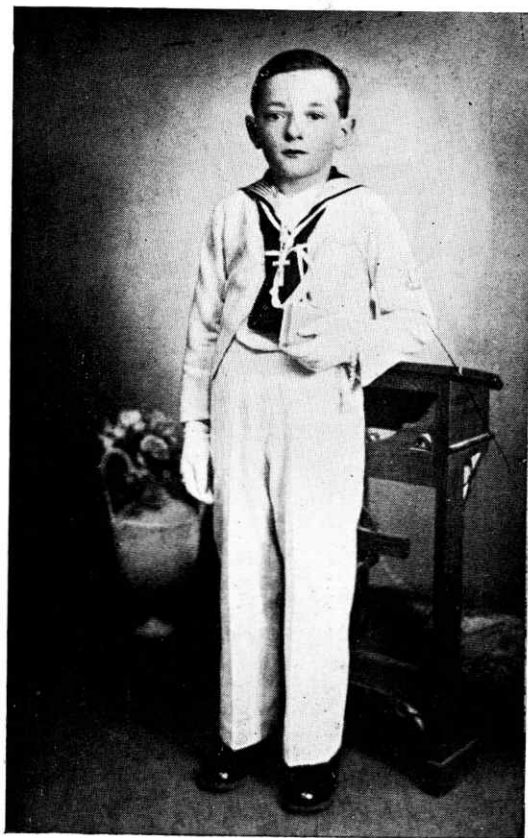


Junio

1949



Francisco Javier Donnay Polo, que hizo su **Primera Comunión** en el Colegio de los Marianistas de Vitoria el día 8 de Mayo, y subió al Santuario, acompañado de sus familiares, para encomendarse a Nuestra Madre de Estíbaliz.



El niño **Fernando Fz. de Mendía**, sobrino del Rdo. P. Gabino, de nuestro Monasterio de Buenos Aires, que hizo su **Primera Comunión** en Villafranca y por la tarde vino a ofrecerse a la Virgen de Estíbaliz.

SUMARIO

- ACTUALIDAD.-**Celestial Peregrina**, por Benito Tapia Renedo, O. S. B.
SECCION MARIANA.-**El Cántico de María**, por A. R. de Gopegui, O. S. B.
SAGRADA LITURGIA.-**El canto parroquial**, por J. Dz. de Tuesta, O. S. B.
VIDA CRISTIANA.-**La piedad de nuestras jóvenes y de nuestras mujeres**, por Ciriaco Armentia, Pbro.-**¡Tan-Tan!**, por Teodoro Placios.-**Meditación**, por Laudelino León.
PAGINAS BENEDICTINAS.-**En la Abadía Benedictina de Quarr**, por Luis Barreiro.
RELATOS EJEMPLARES.-**Cuentos alaveses**, por José Madinabeitia, Pbro.
CRONICA DE ESTIBALIZ.
-
-

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII

❧

Junio 1949

❧

Número 6

Peregrina Celestial

SOBRE la esmeralda florida de la llanada alavesa peregrina nuestra Madre de Estíbaliz en sus recorridos triunfales.

Camina de pueblo en pueblo, escoltada por las autoridades y los Párrocos, rodeada de multitudes orantes y de niñas vestidas de blanco, en cándida guardia de honor y de amor filial. Camina a través de las calles y plazas, bajo arcos magníficos de follaje, entre el trepidar rauda de los cohetes y lluvia de pétalos de flores. Es un homenaje cálido de la naturaleza irracional a la más excelsa criatura.

Camina a través del mar encalmado de nuestros trigales, a través de caminos montañosos, bordeados de hayas corpulentas, a través de los viñedos frondosos y los olivares plateados de la Rioja Alavesa. Y camina en hombros de sus hijos, y camina con su típica indumentaria aldeana entre los humildes y los pobres, porque entre ellos vivió los años de su vida terrena. Camina como una aldeana más entre las aldeanas, como caminaba Ella, la "bendita entre todas las mujeres", por aquellos caminos polvorientos de Nazaret, dormidos en un sol agostero. Y camina entre el entusiasmo y las lágrimas de los ignorantes, de los humildes, dejando a su paso estelas de gracia santificante.

Estas estampas de devoción mariana del pueblo alavés, parecen calcadas en las leyendas aureas del medioevo. Pero, ¡qué bien encuadran en nuestras tradiciones patriarcales, tradiciones que van vinculadas a un vivir profundamente cristiano, porque siempre nuestras advocaciones marianas informan el sentido religioso de nuestra historia!

Nuestra Madre de Estíbaliz no se contenta con vigilar la paz del llano desde su Santuario; no se contenta con vivir en me-



*D. José Yárritu, iniciador y
mantenedor de los
Recorridos*



dio de sus capellanes, los monjes benedictinos, que le hacen guardia de oración, día y noche, sino que desciende de su Trono milenarío, sale de su Bailica y peregrina hacia sus hijos por medio de las imágenes copias, para vivir entre ellos durante todo un año, para servirles de alivio en sus penas y ayudarles en sus trabajos; para presidir la regeneración bautismal de los recién nacidos, bendecir los nuevos hogares y recoger en su regazo maternal las almas de sus difuntos.

Y vive con ellos durante todo el año, para enseñarles, con la lección infalible del ejemplo, que así como Ella se hace peregrina, así todos los hijos de Alava se deben hacer peregrinos por su amor y deben visitarla con frecuencia en su Casa de Estibaliz y rendirse a sus plantas, en homenaje de piedad filial, como siempre lo hicieron nuestros antepasados. Deben visitarla aunque llueva, aunque el día se ponga gris o el calor sea sofocante; porque "lo que cuesta vale" y "amor con amor se paga". También los hijos que viven fuera del hogar se imponen penosos sacrificios por ver a la madre terrena.

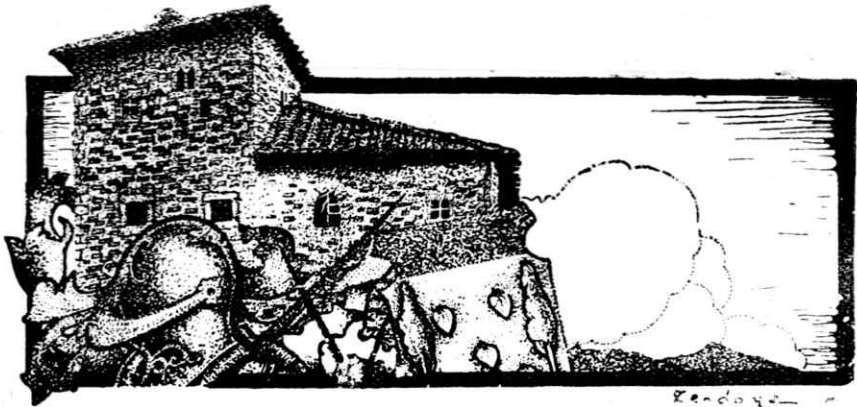
Nuestra Madre de Estibaliz es peregrina, como la Madre de Dios de Begoña, como Nuestra Señora de Valvanera, como la Virgen de Boulogne, en Francia, como Nuestra Señora de Fátima, la Virgen acogedora, maternal, de blancaura de nieve y ojos de cielo, paloma celestial salida en mensaje de paz de la Cova de Iria y que ha recorrido todos los caminos de nuestra Patria en marcha apoteósica y triunfal.

Este peregrinar de María en sus distintas advocaciones, es una llamada imperiosa y urgente al pueblo cristiano, adormecido en la atmósfera mortífera de materialismo que le rodea. Esta es también la consigna que debe orientar la magna peregrinación de los Recordados del día 19, en la que participarán 59 pueblos.

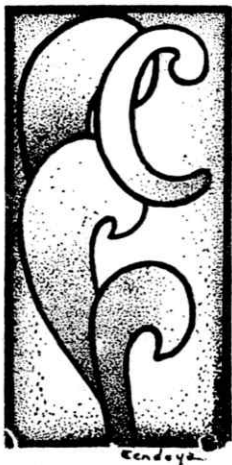
Que en ella veamos demostrado con hechos, que la devoción a la Virgen de Estibaliz ha llegado al corazón de nuestro pueblo alavés. Los propulsores de esta sublime empresa espiritual de nuestra provincia, deben ser los sacerdotes, llamados por su ministerio parroquial a encauzar y sublimar la proverbial religiosidad mariana de los alaveses, que siempre recibirían con entusiasta fervor, todo cuanto se relaciona con el primero de sus Santuarios, si algunas voces hermanas les alentasen.

Si los sacerdotes deben considerar; como algo necesariamente complementario de su ministerio parroquial, el constituirse en celosos Capellanes de nuestra Madre de Estibaliz, y propagadores de su culto y devoción en sus feligresías.

BENITO TAPIA RENEDO, O. S. B.



El Cántico de María



¿CUAL es el **Cántico de María**? Todos los cristianos sabrían responder a esta pregunta, porque ninguno ignora que ese Cántico es el "**Magnificat**", el bellissimo e incomparable himno que Ella entonó para alabar al Señor en casa de su prima Isabel —que por lo mismo podría llamarse el primer Templo mariano—, cuando ésta la saludó, admirada, como a la excelsa Madre de Dios. Brotó de los labios de María este maravilloso Cántico cuando visitó a su prima Isabel, al ponerse en comunicación dos almas iniciadas en los profundos arcanos de la Divinidad.

María, saludada por el Angel "llena de gracia", se apresta a comenzar en seguida su oficio de dispensadora de las gracias, y lleva a su Jesús a casa de Isabel, para que inicie la Redención con la santificación de Juan. Entra la beatísima Virgen en la morada de su prima y humildemente la saluda; al punto, a las primeras palabras de María, viene la gracia divina sobre el Precursor, y el espíritu profético se apodera de sus ancianos padres. Así sucede—como antes decíamos—que la casa sacerdotal de Zacarías viene a ser como el primer Santuario mariano, donde la Madre de Dios empieza a repartir sus misericordias, derramando las primicias sobre el más grande entre los nacidos de mujer, Juan Bautista; y allí, bajo aquella humilde techumbre de la casa de Zacarías, fué entonado por vez primera el sublime Cántico "**Magnificat**", como un himno de la dedicación del primer Templo mariano.

Arrebatada de súbito en espíritu, María exclamó:

"Engrandece al Señor el alma mía
y alborozóse en Dios, mi Salvador, mi espíritu;
"Pues puso los ojos en la bajeza de su esclava:
he aquí que por esto han de llamarme
dichosa las generaciones todas.

"Porque cosas grandes me hizo el Poderoso,
y cuyo nombre es santo;
"Y su misericordia
por las generaciones sucesivas
para los que le temen.
"Hizo alarde de fuerza con su brazo;
confundi6 a los soberbios
en el razonamiento de sus mentes.
"Ech6 a los poderosos de los tronos,
y ensalz6 a los humildes.
"A los hambrientos satur6 de bienes,
y a los ricos despidi6 vacfos.
"Tom6 bajo su amparo a Israel, su siervo,
rememorando su misericordia,
"Cual lo habfa prometido a nuestros padres,
para con Abraham
y con su descendencia por los siglos."

(Luc. 1, 46-55).

El Cántico de María es como un haz de luz que nos permite distinguir la realidad mesiánica de las imágenes borrosas e imprecisas de los Profetas del Antiguo Testamento. Nos revela asimismo el papel que en la epopeya mesiánica tuvo conciencia de desempeñar la Madre del Mesías: el de lazo de unión, libre y consciente, entre el pueblo de Israel, representante de toda la humanidad, y Dios, cuya bondad, santidad, fidelidad y omnipotencia se manifiestan tan maravillosamente en la obra de la Redención.

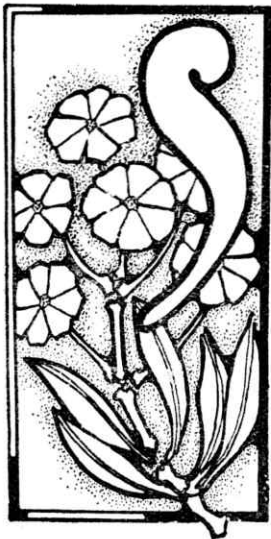
Este bellissimo Cántico, que tan admirablemente traducfa los sentimientos de humildad, de fe, de gratitud y de amor de la Virgen María, formar4 parte, a trav6s de los siglos, de las preeces litúrgicas y alabanzas cotidianas que dirige a Dios la Santa Madre Iglesia, la cual no consiente que sus hijos se vean privados, ni un solo día, del gozo de cantarlo, pues no lo suprime ni en el Oficio de difuntos, ni aún en el Triduo de Semana Santa.

De manera que, podria decirse, fué María nuestra primera Cantora, **praecántrix, tympanístría nostra**, en expresi6n de San Agustín; sí, la **nuestra**, que estaba figurada en aquella **otra** María, la hermana de Moisés, la cual dirigi6 el coro de doncellas hebreas, después del paso del Mar Rojo, tañendo ella misma el tímpano, adufe o pandero, mientras atendfa al canto y danzas de acci6n de gracias al Altísimo por el maravilloso suceso.

Detengámonos un momento, para terminar, ante el profundo y consolador significado de aquellas palabras del Cántico de María. **Beátam me dicent omnes generati6nes:** "Las generaciones todas me proclamarán dichosa." Cuando la Virgen Santísima contemplaba los tiempos venideros y veía que todas las generaciones la iban a llamar bienaventurada, allí estábamos nosotros; y una de nuestras grandes alegrías es pensar que en el coro casi infinito de generaciones que cantan la gloria de María, se oye nuestra débil voz. Inmensa alegría es para el alma el verse incluida en ese versículo del "**Magnificat**", y pensar que también ella lo ha escrito con su devoci6n y con su amor. Ser4 tal vez nuestra voz la más humilde, la más modesta, la más ruda de cuantas alaban a la Reina de los cielos; pero con que haya en nuestro pecho siquiera el deseo de alabarla con amor filial, la Virgen Santísima sabrá recibirla con amor de Madre.



El Canto Parroquial



IN perjuicio de volver a insistir y desarrollar el tema iniciado, sobre la manera de crear un ambiente, un clima espiritual, dentro del cual pueda nacer, crecer y vivir el canto popular parroquial, pasamos ahora a indicar otro medio imprescindible para poder llegar al logro de una participación activa y general del pueblo en el canto de la Parroquia. Este medio es:

LA FORMACION DE UNA ESCOLA. Sabemos muy bien, que toda masa popular es, de suyo, algo inorgánico, pasivo, amorfo, pero capaz de recibir y asimilarse todas las formas que se le impriman. Esto que es una verdad de experiencia común en el terreno social, religioso, político, ideológico y sentimental, lo es también en el terreno musical. El coro popular es de suyo una masa informe. Es necesario vivificarle y darle su forma. ¿Cómo? A nuestro parecer, no caben más que dos procedimientos.

Uno **directo**, por medio de ensayos colectivos, sobre cuya conveniencia, resultados y dificultades no nos detenemos ahora; y otro **indirecto**, por el influjo de una Escola.

Sin duda alguna, este último procedimiento es el más sencillo, práctico y de más eficaces y rápidos efectos. En este caso, la Escola viene a ser como el pequeño fermento de levadura, que la mano de un inteligente amasador introduce en la masa de harina, que tiene a su disposición y que infaliblemente, dada una temperatura conveniente —el clima espiritual al que aludimos en el artículo anterior— llegará a informar toda la masa en poco tiempo.

Ahora bien, la creación y conservación de esta levadura musical, que es la Escola, requiere cuidados especiales y delicados. En primer lugar, donde no existe, es necesario crearla, mediante una conveniente selección; **selección de voces, oído, temperamento musical y selección también de espíritu**, reclutando a los más entusiastas, convencidos y decididos. No hay que olvidar, que la Escola debe de ser un grupo escogido, en todos los sentidos, sien-

do siempre preferible sacrificar su cantidad en aras de la calidad. Sus miembros habrán de ser verdaderos entusiastas, entregados de corazón a esta noble tarea de infundir en los demás el fervor religioso, mediante el canto popular. Por consiguiente, es necesario que se hallen convencidos, de que para ellos el canto es un verdadero apostolado, el más bello y santo; una verdadera participación del sacerdocio de Cristo y de la Iglesia, tal como ésta lo realiza en su Liturgia. Y para lograr todo este fin, es necesario un cultivo esmerado de la Escola por parte del sacerdote director; un cultivo **no sólo artístico, sino espiritual**, que ponga las verdaderas bases a la expresión del sentimiento religioso. Usando de una comparación, podríamos decir, que el Director necesita escoger, no sólo la calidad de las cuerdas de su violín, sino también saber templarlas y conservarlas siempre en afinación perfecta.

Sin detenernos ahora a examinar detalladamente la manera de hacer el reclutamiento, ni en el trabajo consiguiente de formación, señalaremos sólo algunas observaciones, de carácter práctico, para el buen funcionamiento de este grupo escogido y para que su eficiencia llegue a ser real y su labor fecunda sobre la masa del pueblo, sobre el coro de la parroquia:

1.º La Escola no debe ocupar en la Iglesia un lugar, desde el cual su influencia sobre el pueblo sea poco menos que imposible. Tal sería, por ejemplo, el Coro posterior o un sitio muy avanzado ante el Altar o demasiado lateral.

2.º Tampoco se deberán —por lo menos al principio— distribuir sus miembros entre la asistencia, de manera que no estén agrupados ni tengan contacto alguno entre sí. Este contacto es necesario para poder constituir un sólido punto de apoyo, por lo menos, hasta que el pueblo se vaya asegurando en lo que canta.

3.º Su lugar deberá ser lo más céntrico posible, de suerte, que su influencia llegue con facilidad a las partes anteriores, posteriores y laterales.

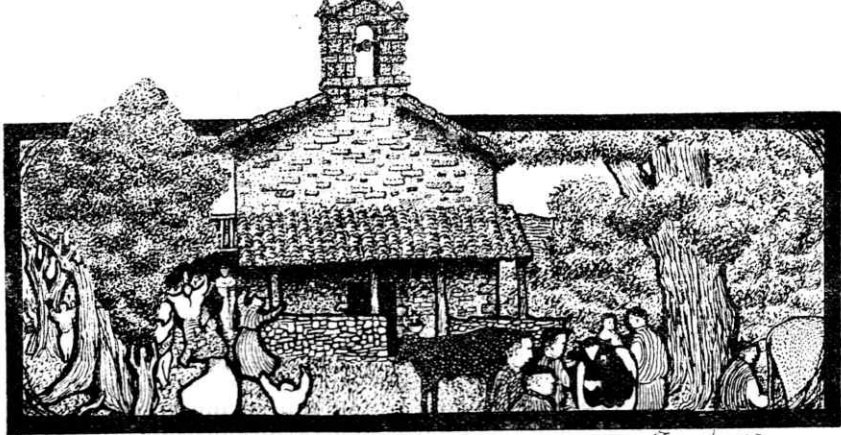
4.º También es de desear una dirección, aunque ésta sea simplemente del componente más destacado del grupo, dirección que podría luego hacerse extensiva a todo el pueblo. Con frecuencia, la indecisión de los cantores está en espera de una sencilla indicación, que les saque de su natural pasividad o cobardía.

La influencia de una Escola, aunque sea pequeña, así reclutada y dirigida, puede resultar principalísima en la masa del pueblo. Un caso que lo demuestra palpablemente. Sobre el gran Estado de París se celebraba —no hace mucho— una Misa Solemne con asistencia de más de 100.000 personas. Naturalmente, que toda aquella masa humana no había sido preparada con ensayos. En cambio se había tenido cuidado de aleccionar, con todo esmero, una Escola de unas 500 voces. Se entonó una Misa gregoriana. Enseguida toda aquella turba inmensa se sintió movida por la fuerza de aquel reducido grupo y cantó con voz unánime. La realización resultó magnífica; un acto verdaderamente conmovedor. ¿Milagro, excepción rara? Ni lo uno, ni lo otro. Sencillamente una multitud, previamente caldeada por el calor de un ideal y arrastrada por el ejemplo de un pequeño grupo entusiasta, bien dirigido y aleccionado.

El éxito de este hecho particular, que señalamos, puede tener su eco correspondiente, aun en las más pequeñas concentraciones rurales; facilitar de una manera sorprendente la labor del párroco y lograr resultados verdaderamente positivos y consoladores.

JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.

(Continuará)



Zencoya

La piedad de nuestras jóvenes y de nuestras mujeres



N distintas ocasiones hemos hablado de la piedad masculina y de la religiosidad de nuestros jóvenes y hombres del campo; pero, ¿qué decir de nuestras jóvenes y de nuestras mujeres? ¿Son más piadosas y religiosas que ellos? No cabe ni dudar que, en general, **ellas** son más piadosas que **ellos**; no sin razón se las llama "el devoto sexo femenino".

El nunca bastante llorado R. P. Vilariño (S. J.), en uno de sus famosos "rayos de sol", dice lo siguiente: "El hecho es tristemente verdad y digno de que fijemos en él nuestra atención, como ya lo hemos hecho otras veces. Los hombres, en su mayoría, quedan al margen de la acción religiosa, y viven sin Dios. Por cada mujer que viva irreligiosamente, habrá cien hombres más irreligiosos que ella. Por cada hombre que sirva decentemente a Dios, habrá cien mujeres que vivan amando a su

Señor. Por cada hombre que practique la religión cristiana, tal vez, con tibieza y de mala gana, habrá cien mujeres piadosas y fervorosas". Aunque estas reflexiones se escribían hace ya más de veinte años, hoy se pueden reproducir sin cambiar una tilde. La mujer es piadosa por naturaleza, por inclinación y hasta por vocación. Pero, pregunto yo ahora: ¿Es realmente sólida la piedad femenina? Fuera de un grupito pequeño, "pusillus grex", como le llama la Sagrada Escritura, realmente edificante y consolador y que existe en todos los pueblos, las demás se dejan llevar del ambiente y de las circunstancias del momento. De gran parte de nuestras jóvenes podríamos decir, que son teóricamente piadosas y prácticamente indiferentes. Admiran la piedad y la virtud y la alaban, pero no tienen valor para seguirla, acomodándose en esto al dicho del poeta latino, **Video meliora, proboque, deteriora sequor**: "Veo lo que está bien y lo aplaudo, pero sigo lo peor".

El defecto capital de la joven, y lo mismo podríamos decir de la mujer, es la inconstancia y la falta de carácter. Ora son piadosas, ora dejan de serlo. Tienen temporadas de gran fervor y otras temporadas se hallan frías e indiferentes, y no sienten ningún atractivo por la piedad. Comienzan, por ejemplo, los pri-

meros viernes de mes y no llegan a terminarlos; prometen no ir al baile durante una temporada y ceden, fácilmente, a una ligera insinuación de una amiga que ha venido de otro pueblo; les parece ridícula y estrafalaria la moda que ha salido del peinado, del vestido o sobre los topolinos, pero cuando ven que la hija del alcalde o del secretario la llevan, ya no les parece tan mal y termina por agradarles y no cejan hasta conseguirla.

Tema es este muy interesante y que nos daría materia para muchas páginas. Yo invito, desde nuestra acogedora y simpática Revista "ESTIBALIZ", a que traten con cariño y con interés, los que saben y pueden, esta faceta de la piedad femenina. Mucho se ha escrito, en estos últimos años, sobre estas cuestiones, tanto para ellos como para ellas, aunque mucho más para ellos. Sin embargo, creo yo, que pocas veces se ha enfocado el asunto sobre las gentes del campo, y mucho menos sobre las jóvenes de nuestros pequeños pueblos de Alava.

CIRIACO ARMENTIA, Arcipreste de Alegría.



¿Qué opinión

le merece a usted

Estibaliz?



"Es preciso que **ESTIBALIZ** sea el centro espiritual de toda la Provincia de Alava. En nuestro ministerio sacerdotal nos ayudará siempre eficazmente la devoción constante y práctica de nuestros feligreses hacia Santa María de Estibaliz. Conceptúo que no debía quedar una sola Parroquia que dejase pasar el año sin visitar, con Cruz alzada, a nuestro querido Santuario. Por mi parte, he notado que el mejor premio que puedo ofrecer a los niños de mi Catequesis es una visita a nuestra Reina y Señora y un día pasado en el hermoso Cerro, al lado de la que es Casa solariega de todos los alaveses."

UN PARROCO.



¡TAN-TAN!

El niño que golpeaba a la puerta del Sagrario

Tan, tan. ¡Jesús, ábreme!

Mi madre, tan santa y buena,
al acostarme, me dijo
que estás solito en la Iglesia;
que no tienes en la noche,
cuando todo está en tinieblas,
más que una lámpara triste
que a tu lado siempre vela.

Y yo, que te quiero tanto,
y tuve por vez primera
la dicha de recibirte
esta mañana, ¿te acuerdas?,
he saltado de la cama
y sin que nadie me viera,
he venido a tu Sagrario
y aquí estoy junto a la puerta.

Abreme, Niñito Dios,
quiero esta noche siquiera,
estar al ladito tuyo,
aunque por eso no duerma.

¿No me escuchas?... ¡Oh, qué malo!...
Pero no... ¡Toma!... ¿Y la puerta?..
¿Cómo has abierto, bien mío,
si ya estás en mi presencia?

Y dos niños abrazados
se vieron allá en la Iglesia,
haciéndose mil caricias,
diciéndose mil ternezas.
--¿Cómo has hecho eso, amiguito,
decía el preso en cadenas,
si mi mejor compañía
es la virtud y pureza.

"Véte a dormir, que hace frío
y está la noche muy negra;
y está tu madre llorando
al ver la casa desierta".



"Yo siempre vivo contigo,
que en las almas que son buenas
tengo mi altar y morada".

--"Bien, adiós, mi dulce prenda".

Dos largos besos sonaron;
cerróse sola la puerta;
y al ir el niño a acostarse
la aurora blanca clarea.

Desgreñados los cabellos,
sorbriendo el mar de sus penas,
dice la madre, abrazándose
a la aparecida estrella:

--¿Quién te robó, mi tesoro,
y cómo a tu madre llegas,
si no he sentido tus pasos
y a nadie ví en la escalera?

--Perdóname, soy muy malo...

Es que me escapé a la Iglesia...

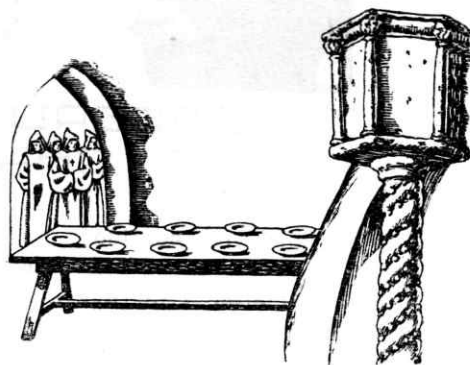
--¿A la Iglesia?... ¿Y tantas horas
y en noche que tanto hiela?...

--Es que el Niño del Sagrario
me atendió y me abrió la puerta;
pero, ¡te juro!, mamita,
que estuve un minuto apenas...

TEODORO PALACIOS.

*La Abadía Benedictina de Quarr
—Isla de Wight, Inglaterra—
situada en pleno campo, a la
orilla del mar.*

En la Abadía Benedictina de Quarr



HACE pocas semanas visité la famosa Abadía Benedictina de Quarr, en la Isla de Wight, Inglaterra, situada en pleno campo, a la orilla del mar.

De la estación de Waterloo, de Londres, llegué, en algo más de dos horas, a Portsmouth; y de allí, en un amplio y cómodo Ferry, a la Isla de Wight. A poca distancia de Ryde, ciudad

principal de la Isla, están las ruinas de la antigua Abadía.

Enterado la víspera, por el Hermano Portero, de la hora de Oficios, salí del Hotel de Ryde a las nueve y media de la mañana, y paseando por aquellos caminitos de verdes praderas y casitas de campo, con sus preciosos jardines, penetré en el recinto del Monasterio por una alameda de árboles frutales en plena floración.

Eran las diez de la mañana, y la campana conventual llamaba a los monjes a la oración.

La iglesia, de estilo gótico moderno, construida con rojo ladrillo holandés, presenta un aspecto original. El coro de los monjes se encuentra entre el altar mayor y la parte destinada al público.

Suenan las diez en el reloj y sale de la sacristía la procesión monacal. Abre la marcha el subdiácono con Cruz alzada; siguen los monjes en dos hileras, envueltos en sus negras y amplias cogullas, guardando en su colocación el riguroso orden de su dignidad y antigüedad; y cierra las dos filas el Preste, revestido de capa pluvial, y detrás de él, el Rvmo. P. Abad. El público lo acompañamos cuatro señoras y cuatro caballeros, siguiendo los Oficios con nuestros respectivos libros.

Terminado el rezo de Tercia, comienzan los monjes la Lectanía de los Santos de la festividad de San Marcos, y se organiza,



de nuevo, la procesión. Cruzando el Coro y la parte del público, sale al exterior, y a ella nos agregamos, primeramente los cuatro caballeros, de dos en dos, y por último las señoras, también de dos en dos.

El turíbulo deja en el ambiente aromas de incienso, como si quisiera santificar los aromas primaverales.

Recorremos praderas, bosques, trigales, jardines... Caminamos con el alma saturada de fervores de oración y una dulce y santa emoción nos invade los sentidos. Nos creemos monjes entre los monjes.

El canto de los pajarillos de la selva se mezcla con el trepidar de los motores de los aeroplanos que cruzan los aires; y al acercarnos al mar, las melodías gregorianas se pierden entre el murmullo de las olas, que se rompen en las rocas, peinando rizos de espuma.

Comienza la Misa mayor, la Misa Conventual. Antes del canto del Evangelio, colócanse cuatro monjes en el centro del coro y entonan el Aleluya con una dulzura de arrullos místicos, con una expresión tan suavemente magistral, que alcanza la perfección en lo humano.

Continúa la Santa Misa, y al anunciarse la Consagración, un Hermano Lego sale a tocar la espadaña. En el interior de la iglesia el Preste eleva la Sagrada Forma, entre bolutas de incienso y postraciones monacales de adoración profunda. En el exterior es impresionante el tañer de la campana, haciéndose eco en la selva, en los jardines, hasta el mar. En los corazones de los hombres de los alrededores, no levanta écos de oración, porque son corazones protestantes.

"Ite Misa est". Esta es la despedida de la Iglesia. Salgo de aquel sagrado templo; y regresando a Ryde por aquellos pintorescos caminos solitarios y floridos, entre arpegios de tordos y malvises, sigo extasiado con el recuerdo de tan sublime acto litúrgico. Cruzo en el Ferry el trozo de mar que separa esta Isla del resto de la nación inglesa y tomo asiento en el tren que rápidamente me conduce a Londres, asistiendo siempre, "in mente", a los Oficios de la Abadía Benedictina. Llego a la gran urbe, con sus nueve millones de habitantes, y continúo reteniendo en la imaginación, entre el bullicio de la ciudad de la niebla, el recuerdo de la soledad melodiosa, en la que viven aquellos santos varones; aquellos santos monjes, verdaderos aristócratas del espíritu

**"...que huyen del mundanal ruido,
y siguen la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!".**

LUIS BARREIRO AVENDAÑO.
Bilbao, Mayo 1949.





Cuentos Alaveses

CORTESIA Y RESERVA



ES proverbial la cortesía y reserva del labriego alavés, el cual sabe contestar siempre a lo que se le pregunta, pero sin aclarar nada si no le conviene, y casi nunca le conviene.

Don Cipriano Valle, de grata memoria, solía contar un diálogo habido entre él y un hombre de aldea, en ocasión en que éste se presentó en la "Casa de Banca Valle" para cambiar duros "ama-

deos", mandados recoger, como ha solido ocurrir de tiempo en tiempo.

Al asomar en el ventanillo, por decirle algo, preguntó don Cipriano:

—¡Hola, buen hombre! ¿De dónde es usted?

—Yo, de lejos.

—Y ¿qué? ¿Trae usted mucho dinero?

—Ya traigo tal cual.

En efecto, traía tal cual, es decir, que traía mucho. Hubiese querido nuestro protagonista que el banquero le hiciese el cambio de las monedas sin enterarse de la cantidad, pero, como eso no podía ser, fué aquel poco a poco y con toda parsimonia mostrando lo que llevaba.

Viendo el banquero que ascendía a una muy respetable cantidad, interesándose por él y por el peligro de ser robado, que podría correr en el camino, aventuró ésta otra pregunta:

—De modo, ¿que está muy lejos su pueblo?

—A buen andar ya hay camino, repuso nuestro hombre.

—Y, ¿no tiene usted quien le acompañe?

—Nunca falta alguno, contestó el interpelado. Y recogido su dinero, dando media vuelta, se ausentó.

A pesar de que aquel hombre de pueblo no dejó sin contestar ninguna de las preguntas que se le hicieron, no consiguió saber don Cipriano ni quién era, ni de dónde venía, ni a dónde iba, si solo o acompañado. Solo supo la cantidad aportada al cambio, y ésto porque el receloso aldeano no pudo ocultarlo. Todo lo demás quedó en el misterio.

¡Claro! Incluso podría suceder, ¿quién sabe?, que el banquero estuviese organizando un atraco...

EL QUE NO CORRE VUELA



VINIERON en tropel y se estuvieron un buen rato forcejeando en la puerta giratoria del Banco de Bilbao. Unos empujaban por un lado y otros por otro. Naturalmente, la puerta no se abría. Un alma caritativa les sacó del compromiso, a tiempo que a uno de ellos se le ocurrió poner el hombro contra el cristal, mientras gritaba a pleno pulmón: ¡Eup!...

Eran cuatro hombres, maduritos ya; tipos puros de nuestras montañas, y que vinieron aquella misma mañana a Vitoria a cobrar una herencia.

Esta debió ser de bastante importancia, porque en cuanto llegaron junto a las mesas del patio del Banco, comenzaron a arrojar sobre ellas fajos de billetes y títulos del Estado, en cantidad nada despreciable.

La casualidad, u otras causas, hicieron que un corredor de Bolsa metiese las narices por entre el cuarteto indígena, y les ofreciera sus buenos oficios.

—¿Usted qué es, pues? —preguntó al intruso el más viejo de los aldeanos.

—Yo, corredor...

—¿Corredor? Ené; ¿pa qué, pues, corredor? Nosotros **prisa** no tenemos y...

Por fin se decidieron a ir a un ventanillo.

—¿Ya pagáis ésto aquí? —preguntó uno de ellos al encargado del despacho.

—Vaya usted al ventanillo que dice **Cupones**.

Y se pusieron a leer todos los letreros de los ventanillos.

—“**Cuentas corrientes**”..., aquí no es. “**Caja de Ahorros**”..., tampoco es.

Un portero les indicó amablemente dónde tenían que ir, si bien a condición de **hacer cola**.

—¿Qué cola ni rabo! A cobrar venemos y...

Costó trabajo convencerles, pero al fin se resignaron a esperar.

Cuando les llegó **la ves**, echáronse los cuatro de golpe en el ventanillo, y uno de ellos sacó unos papeles que mostró de lejos al pagador, diciéndole:

—Aquí te pagáis éstos y...

—A ver —díjoles el encargado— pidiendo ver, de qué clase de **papeles** se trataba.

Se los entregaron, aunque con mucho recelo, y sin quitarle los ojos de encima.

—Sí; ya les pagaremos —dijo el ventanillero.

—¿Y qué hay que **haser**, pues? Pa no dar los papeles nos han dicho y...

—Pues firmar aquí el **RECIBI** —díjoles el empleado, ofreciéndoles una hoja de papel y una pluma.

—¿Resibí? Págate primero, pues.

—No; primero firme usted.

—Primero págate tú.

A lo que repuso el empleado con justo enojo:

—Pues si no firma usted, no le pago.

—Y aquí tuvo lugar un cambio de miradas entre los cuatro aldeanos. ¿Le firmaría el Recibo sin cobrar el dinero?

Listo era el viejo y él se arregaría.

—**Haste** lo que quieras—le dijeron los otros tres.

Y el viejo firmó y entregó el Recibo al encargado del ventanillo, el cual, en un momento, con esa pasmosa habilidad con que manejan el dinero estos beneméritos empleados, contó un montón de billetes y los entregó al aldeano que parecía el apoderado.

Pero cuando se vió éste en posesión del dinero y lo contó y recontó, hasta convencerse de que era aquella la cantidad que sabía tenían que pagarle, exclamó sonriendo maliciosamente:

—Bueno, pues; ahora traite atrás el **Erresibo**.

—No; el Recibo no; tome usted los resguardos, pero el Recibo aquí tiene que quedar.

—Cuando te digo, tráite, hombre.

—No, señor; pues no se lo doy a usted.

—Pior pa tí, pues. **RESIBIRE** he puesto, y agora, como ya has pagao, pa borrar pues el **erré**.

UNA INDIRECTA



EL aldeano alavés es aficionado a las indirectas, que, por otra parte, las suele **coger al vuelo**.

Cuéntase en la comarca que, hace muchos años, una señora de aldea poseía tierras de pan llevar, legítimamente pero sin título, caso frecuente en aquellos tiempos; y un aldeano que lo sabía, las traía usurpadas, sembrándolas para sí; caso también éste no del todo infrecuente.

Indecisa la pobre mujer sobre los medios a que debía recurrir para recobrar sus heredades, consultó el caso con el señor Cura del pueblo, el cual, persuadido de la justicia que asistía a la buena señora y mirando por el bien de conciencia de su desaprensivo feligrés, tomó sobre sí el asunto.

Como todas las cosas llegan, llegó también aquel año el tiempo del cumplimiento pascual, y el aldeano usurpador acudió a confesarse para cumplir con la Iglesia, porque, a pesar de todo, se tenía por buen cristiano. Hizole el buen Párroco un recorrido minucioso por todos los otros mandamientos, y, al llegar al séptimo, le preguntó muy discretamente, como se puede preguntar a cualquiera, si tal vez, había alguna vez hecho daño a tercero o poseía bienes que no eran suyos.

El aldeano socarrón se dió cuenta rápidamente de la intención que ocultaba la pregunta y repuso sin vacilar:

—;Que saque los documentos!

Lo dijo en alta voz, un poco nervioso y sin darse cuenta de dónde estaba; de tal modo que fué oído por los que allí junto esperaban su turno para confesarse, los cuales también se percataron prontamente de todo lo ocurrido y rieron el percance de su compadre.

Por eso, en el pueblo y en la comarca, cuando a alguien le iban con indirectas de cualquier índole que fuesen, solfase con testar: ;"Que saque los documentos!"



L A LAMPARA VOTIVA POR LOS ENFERMOS Y AGONIZANTES.

Esta reciente y caritativa institución que, juntamente con la Visita Domiciliaria, contribuyen tan eficazmente al esplendor del culto en el Santuario, es bien conocida en nuestra capital y en algunos pueblos de la Provincia. Su establecimiento se debe a la iniciativa de la Rvda. Madre María del Milagro Tournan y Leonard, religiosa cisterciense del monasterio de Barriá. Al principio tuvo que luchar, no poco, con la indiferencia de las personas a quienes confió su idea, que ella consideraba como inspirada por la Virgen de Estibaliz. Consiguió triunfar cuando decididamente se dirigió a doña Modesta Ibarrondo de Vera Fajardo, asegurándola, en una carta, que dicha señora era la indicada para efectuar los trámites necesarios y establecer una lámpara votiva y perenne, en pro de los enfermos y agonizantes de la Provincia, en el Santuario de Estibaliz.

Acceptado el encargo, comenzóse por pedir la autorización al Obispado, que fué concedida el 16 de abril de 1932. Con tan buenos auspicios y la eficaz ayuda de la señorita María Cruz Guinea, como colectora, y Blanquita Leonard, como activa propagandista, la señora de Vera Fajardo pudo reunir en muy poco tiempo las suscripciones necesarias para el sostenimiento de la lámpara, y el día 1 de enero de 1933 se inauguró, sin ninguna ceremonia exterior, pero sí con gran satisfacción de sus organizadoras.

La madre de dicha religiosa, doña Rafaela Leonard, sufragó los gastos de las dos placas que se colocaron en el Altar Mayor y en el cepillo.

Hoy día, no solamente luce sin extinguirse la Lámpara Votiva, sino que cada año son más numerosas las Misas que se ofrecen por nuestros hermanos enfermos y agonizantes, para que la Santísima Virgen les asista y consuele en sus sufrimientos y en el trance supremo de la muerte.

EL COLEGIO DE SAN JOSE EN ESTIBALIZ.—Siguiendo la tradicional costumbre, también este año subió a honrar a la Virgen de Estibaliz: en el mes de mayo, el Colegio de San José. Más de doscientos alumnos, unos en tren, otros en bicicleta y a pie los más, acompañados de sus Profesores, acudieron el día 13, por la tarde, en sendas caravanas que se unieron a medio camino de la cuesta. Penetraron en la Basílica uniformados, rezando el Rosario y saludando con piadosos cánticos a la Santísima Virgen. Después del Ejercicio de las Flores pronunció una vibrante plática el M. I. Sr. don Plácido Incháurruga, quien con sus ardientes palabras avivó, aún más, el tierno amor que los discípulos de San Viator siempre han profesado a Santa María de Estibaliz.

A continuación se desparramaron por la campa, organizándose diversos juegos y una vistosa carrera ciclo-pedestre al alrededor de la explanada. A las ocho, después de despedirse de nuestra Madre, y henchidos de sus bendiciones, regresaron en alegres grupos a Vitoria.

FIESTA DE SAN ISIDRO.—A pesar del mal tiempo, la fiesta de San Isidro se celebró con gran concurrencia. En primer lugar, vinieron más de doscientas Aspirantes de Acción Católica de Vitoria a celebrar el "Día del Aspirante", acompañadas de los centros parroquiales, con banderas del Consejo y de las parroquias. Fueron recibidas procesionalmente por un Padre a la entrada de la Basílica y a las diez y media el Consiliario Territorial de Acción Católica, Rvdo. don Alejandro Ortega, celebraba una Misa rezada, durante la cual interpretó diversas composiciones el coro de la Juventud. A continuación, se entregaron a diversos actos deportivos y artísticos, destacando los concursos de bailes regionales, en los que se distribuyeron valiosos premios. Después de la función de la tarde, regresaron en el tren especial.

PEREGRINACION DE LOS PUEBLOS DE LA COMUNIDAD.—En este

mismo día de San Isidro acudieron en peregrinación, según su costumbre inmemorial y con Cruz alzada, los cuatro pueblos de la "Comunidad de Estibaliz": Villafranca, Argandoña, Matauco y Oreitia. Fueron recibidos con toda solemnidad. Los actos comenzaron a la una con Procesión que precedió a la Misa. Ofició el R. P. Julián Ruiz, asistido del R. P. Veremundo Peñas y don Pablo Fz. de Betoño. Durante la Misa alternaron con la Comunidad los jóvenes de Villafranca, quienes interpretaron con buen gusto las partes invariables de la misma. El R. P. Albice predicó un elocuente sermón sobre la festividad del día. La función de la mañana se terminó con la adoración de la Reliquia. Después de comer, los Alcaldes de dichos pueblos se reunieron para celebrar la tradicional Junta y firmar el acta reglamentaria. A las cinco de la tarde se despidió la peregrinación con el rezo del Santo Rosario, el Ejercicio de las Flores, Exposición y Reserva.

MAS PEREGRINACIONES Y EXCURSIONES.—El día 21 vino en peregrinación el pueblo de Heredia con su Párroco y celebró en el Santuario los cultos acostumbrados.—En este día tenemos que consignar también la excursión realizada por el Colegio de los Hermanos Maristas de Burgos, los cuales pasaron en el Santuario unas cuantas horas admirando sus bellezas. Asimismo los niños de Arbulo acudieron por la tarde con su maestra, la señorita María Vega San Ildefonso.

El día 22, cuarto domingo de mayo, vinieron los jóvenes de la Acción Católica de Vitoria, acompañados del Hermano Director del Colegio de San José. Tuvieron Misa dialogada.—El día 24 pasaron la tarde en el Santuario las colegialas de las Ursulinas de Vitoria, acompañadas por la reverenda Madre Superiora y la mayor parte de la Comunidad. A las siete de la tarde regresaron en el tren especial.

PRIMERA COMUNION.—El día de la Ascensión hizo su primera Comunión en nuestro Santuario el niño de Argandoña,

Julio Ortiz de Landaluce. Celebró la Santa Misa su primo, Rvdo. don Florentino Lz. de Armentia y Oz. de Landaluce.

BENDICION DE NINOS.—Han recibido últimamente las bendiciones de la Virgen los niños: María Begoña, María Teresa y José Ramón Ruiz de Osma y Quintana, hijos de don Ismael y doña Gloria Lucía, naturales de Bilbao, quienes vinieron también, para dar gracias a la Virgen por haber curado de una pulmonía la niña María Begoña y encargar una Misa en el altar de la Virgen.—Jaime Corcuera Uralde, natural de Vitoria e hijo de don Angel y doña Romana.—María Luisa Nieves y José Félix Uriarte y Uriarte, naturales de Ozaeta, hijos de don Jesús y doña Victoria.—María Luz Mz. de Contrasta Eguino, natural de Zalduendo, hija de don Fermín y doña Trinidad.—Luisa Mari Ortiz de Martiola Orruño, natural de Vitoria, hija de don Victoriano y doña Damiana.—Luisa Corcuera López, natural de la Sierra de Alava, hija de don Teodoro y doña Dolores.

SUSCRIPTORES BIENHECHORES.—Rvdo. don Victoriano Fz. de Larrea (Montevite), María de Galdeano (Matauco), Santiago Díaz de Espada (Madrid), Pelayo Larrañaga (Barcelona), Victoria Ladrón de Guevara (Elburgo), Milagros Ruiz de Luzuriaga (Portugalete), Angela Arozmena (Santander), Gregoria Illera (Albelda), Rvdo. Félix Pz. de San Román (Albéniz), Angel Guevara (Ilarraza), Benigno Zunzunegui (Madrid), Carlos Pinto Ferrreira (Madrid), Manuel Herrera (Madrid), Luis Janerio (Bilbao), José María López (Bilbao), Antonio Gandarias (Bilbao), Víctor Cardenal (Bilbao), Isidro Infante Olarte (Bilbao), Carlos Castellanos (Bilbao).

POR NUESTROS DIFUNTOS.—El 24 y 28 de mayo se dijeron todas las Misas del Santuario por las almas de don Cefirino Polo Villarreal y doña Sofía Sara Beunza, fechas de su primer aniversario. ¡Piadosísimo Jesús, dales el descanso eterno! Amén.

JULIAN RUIZ, O. S. B.

¡ MUY IMPORTANTE !

Para premiar la entusiasta colaboración de nuestras Propagandistas, efectuaremos, en su favor, la rifa de una preciosa imagen de Nuestra Señora de Estibaliz el día 10 de julio. Nuestro deseo sería que ellas mismas la hiciesen, reunidas en el Santuario. Se ruega que antes de dicha fecha envíen al Rdo. P. Director su nombre y apellido, con el pueblo o pueblos, confiados a su propaganda.



Meditación

“ ¿De dónde vengo, Señor?
“ Del Amor.

“ ¿Hacia dónde voy, Señor?
“ Al Amor.

¡Oh! qué dulce es el soñar
en el ayer y el mañana,
sin temor
y sin dudar.

Mí pecho es una ventana
siempre abierta al dulce Amor.

¿Que no tiene mi rosal
fragancias de Primavera?

Pero espera
perfumes para su flor
en el eterno rosal
del Amor.

Laudelino León

